

Santiago, 23 de Septiembre 1960

Mi estimado José María:

Habrás de perdonarme una vez más mis habituales tardanzas.

Largas semanas ha estado esperándome, encima de la mesa, tu “Filosofía en el mundo de hoy”. La recibí oportunamente, encabezada por las cariñosas líneas de dedicatoria, todo lo cual agradezco muy pero muy cordialmente.

Las Fiestas Patrias del Dieciocho me han permitido leer –y gozar- el libro. Lo he devorado literalmente; con parsimonia, si, pero con auténtica delectación. No he necesitado esforzarme; al contrario, me ha estado seduciendo de cabo a rabo. El libro es corto, pero deja una estela de plenitud y de perduración. Te veo más y más seguro en el “oficio” de la expresión literaria ¡Albricias! Haces muy bien, muy requetebién, en vigilar concienzudamente este aspecto. ¡A la porra con los malos escritores! Y creo haber ido viendo –y paladeando- el esfuerzo de tu “difícil facilidad” elocutiva: el lector siempre agradece esta cortesía, esta lima, esta “soba”, que dice Ortega con poca fortuna... Ante la zafiedad o pedestrismo de ciertos autores no puede uno dejar de decir: “l ara, què s’ha cregut aquest ximple!”.- Acertadísima tu apología del Epílogo (tuya: para ti u para los demás). Y ya que no puedo aportar mayores juicios laudatorios por no ser ducho en el tema, ni severidades críticas por no merecerlas tu espléndido trabajo, deja que, con la licencia y el cariñoso estímulo que tú me das, te diga qué deslices de impresión he notado, por si cabe corregirlos en otra edición:

Pág. 19 línea 7: los cromosomas.

Pág. 38, línea 9: ¿Mejor “tablado” o tabladillo” que escenario? Con ello se evitaría la aliteración o arrastre de “scenio” –“scenario”. Quizás no sea cosa que valga la pena tocarla. Pero mi oído ha acusado el golpecito... También podría ser que tú hubieras querido ese efecto, que encuentro totalmente acertado en lo que atañe a la analogía de los conceptos, aunque me choque un poco la aliteración. En Thibaudet he hallado abundantes y excelentes juegos de ésos. te copio dos, a guisa de estímulo: a) Las “Institutions Républicaines de Saint Just, d’ou jaillissent des éclairs de génie et des éclats d’une grande ame... b) Hérault de Séchelles, vrai écrivain, appartient à la même équipe et à la même époque que Laclos.- La sobriedad que persigues y vas logrando no debe inhibirte tanto que rechaces totalmente los juegos de palabras. –Sigo.

Pág. 86, línea 6: Creo que se recomienda “resolver” en vez de “solucionar” Así es por lo menos en francés (Albert Dauzat). Me imagino que las razones de tal preferencia pueden extenderse a la lengua castellana (y a la catalana). No sé qué dicen nuestros estilistas. Hay que conservar, dice Dauzat, todas las formas verbales consagradas por las viejas conjugaciones: résoudre mejor que solutionner. Y reservar esta vieja pero vivaz y fertilísima conjugación francesa en –er para los neologismos... Aun sin el apoyo de este criterio y del eximio autor que lo defiende, ¿verdad que suena mejor “resolver las dificultades” que solucionarlas?- Pero sigo, sin más apostillas innecesarias.

Pág. 87, línea 8: ¿mejor “recusación” que “recusa”?

- | | |
|-----------|---|
| 87 | 10: precedid <u>a</u> por |
| 93 | 21: se present <u>a</u> bastante |
| 104 | 20: y tantas: abrir comillas “quelque part” |
| 117 | 3: ¿Suprimir la coma después de “declarar”? |
| 128 | 10: Creo preferible “alguno” a “ninguno” |
| 130 | 4 :“introvertidas”_15 |
| 130 (130) | 18: sus <u>u</u> obras |
| 163 | 11: harto vago |
| 181 | 18: han pred <u>icho</u> a veces |
| 181 | 24: de <u>l</u> universo físico |
| 204 | 25: <u>g</u> Hay que |

Estos doce o catorce levísimos reparos no significan nada. he leído el libro con severísimo espíritu crítico y no he podido hincar el diente en nada más. Las simplificaciones a que aludes en la apología final no son un defecto, el lector no tiene

por qué entenderlo todo siempre de buenas a primeras. Hace exactamente cuarenta años que vengo recitando de memoria las 28 estrofas de los “Cantos de Vida y Esperanza”. Me refiero a “Yo soy aquel que ayer...” Estos 112 versos me han proporcionado toneladas de placer. Ha sido la mejor inversión que he hecho en mi vida. Pues bien, todavía queda alguna figura, algún concepto, que me son herméticos. ¿Tiene esto ninguna importancia?

También habréis de perdonarme –sobre todo Renée- que no os haya dicho nada a vuestra carta de hace un año. Ella nos hizo recordar a tu buena Madre, Renée, y a esa rue du Plateau, y a esos tiempos de nuestra común vida parisina.”Al breçol de la Pàtria s’hi troba un nou infant:- Els avis tots moriren- La Pàtria va endavant!” ¡Dios, cuán penosa va resultado esta inexorable desaparición de nuestros mayores! ¡Un abrazo de condolencia, estimada Renée!

A veces veo “Cuadernos”. Antonio me los presta. Tengo aún por devolverle el 41, consagrado en parte a Alfonso Reyes. Sé que en el 42 hay un artículo tuyo sobre dos escritores españoles (¿). Lo veré, lo leeré, y posiblemente te escriba mi parecer. También buscaré los “Papeles de Son Armadans”, y los números más recientes de “Cuadernos”, pues sé que ya ha llegada el 44.

Hace más de un año pedí a la Librería Studio tu Ortega y Gasset de Yale. No les llega, creo que por agotados (1). Transferiré el pedido a tu versión inglesa de “La Filosofía en el mundo de hoy”. Me gusta ir viendo todas tus cosas, aunque mi escasa capacidad de trabajo me tenga siempre atrasado en todo. Ya sabes que la escuela, por otra parte, consume casi todo mi tiempo. Y no tengo derecho a quejarme, pues “peor es mascar lauchas”.

Claudio y Teresina siguen en Barcelona. Claudio hizo en la Sala Mirador una exposición de esculturas que tuvo mucho éxito.

Antonio estuvo unas semanas en Alemania e Italia. Acaba de publicar la segunda edición -¡magnífica!- de su “Historia de la Pintura Chilena”. Es un libro como para dejar satisfecho al más exigente publicista.

Mi mujer y yo, dándole a la escuela. Seguimos con el prestigio y la dorada mediocridad de siempre, quizás envidiados, pero nada envidiosos. Podemos comprar libros, pero no ¡ay! leerlos. Laura -19 años- en el Conservatorio de Música y en Química y Farmacia. Un audito Hillman (¿los conoces, Jaime?) le permite acudir a todas las clases, pues las tiene en tres lugares muy alejados entre sí. Adela, en 3º de Humanidades, terminándolo, y también dándole al teclado. ¿Aspiración principal? Que todo siga igual pero con una disminución de nuestra tensión pedagógica. ¿Lo lograremos? Bastaría disminuir un poquito, nada más. A lo que más temo es a la índole “totoresista” de mi misión.

Un abrazo para los tres. Decidnos cuándo volvéis a Europa, por si pudiéramos vernos allá...

Vuestros

[Signatura]

(1) Ya me decías tú que estaba agotado en tu carta de hace un año.

Última hora

Ya había cerrado la carta. Pero Antonio me prestó hoy domingo el nº 42 de “Cuadernos”, y he podido leer tus dos valiosísimas “reseñas” (“muñones de artículo” de esas dos obras maestras españolas. La obra de Ortega la había leído ya, pero me tenía dicho que debía volver sobre ella: tú magnífico artículo me ayudará a entenderla. También has despertado mi apetito de Laín. –Lo que tú dices en tus comentarios –galanura y hondura- ; lo que recuerdas sobre el múltiple saber de Laín, y sobre la erudición histórica y Filosófica de Ortega –erudición que ya me deslumbró al leerle l libro-, todo ese descomunal aparato que poseéis, me embarga, me admira, me conmueve...

(Parece que no quieras dejarte ganar por Laín en materia de “concordia-cordialidad”. -
¡Cuán interesante sería un buceo espectral en el cogollo político filosófico de esos
hombre –Laín, Ridruejo, Aranguren, Marías...-, sin duda más zarandeados que
nosotros mismos por la duda y el cambio de postura! - ¡Cómo me escuece nuestro
[il·legible] Y la verdad es que nada esencial que rectificar: -Tout de même [Il·legible]!)
Abrazos [Il·legible]